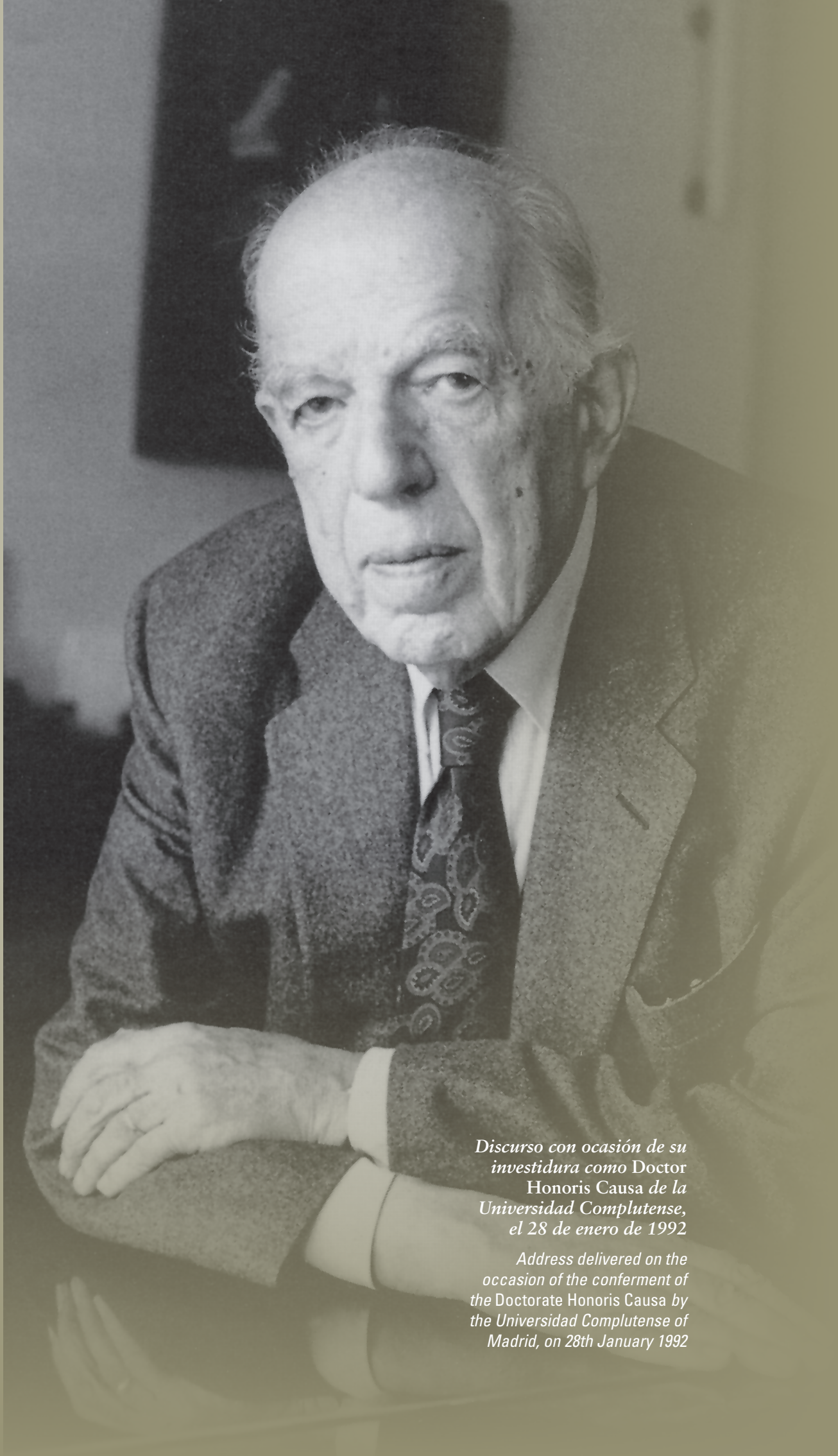


SIR ERNST H. GOMBRICH (1909-2001)



*Discurso con ocasión de su
investidura como Doctor
Honoris Causa de la
Universidad Complutense,
el 28 de enero de 1992*

*Address delivered on the
occasion of the conferment
of the Doctorate Honoris Causa by
the Universidad Complutense of
Madrid, on 28th January 1992*

E. H. GOMBRICH LA HISTORIA DEL ARTE Y LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS

E. H. GOMBRICH ART HISTORY AND THE REPUBLIC OF LETTERS

doi: 10.4995/ega.2018.10865

Gratias summas tibi, magnifice rector, totaque Facultati agere hora et voluntas aequae me impellunt. Non vero sum inscius me minime dignum esse tanto honore. Laudatione audita, oculis demissis stupeo, nec advenit responsum: Lingua sed torpet, tenuis sub artus Flamma demanat... Cum autem conspicio turbam istam egregiam amicorum benevolentium crescunt mihi fortitudo viresque. Erubesco sane linguam vestram Hispanicam nescire. Sed iucunda et suavis auribus meis est istae venerabilis caerimoniae sermo. Latine enim fuit iuramentum quod Universitati Vindobonensi iuravi quando dignitatem recepi doctoris, non honoris sed laboris causa. Latine etiam erant solemnitates apud Universitates Oxonii (et) Cantabrigiaeque ubi progressoris munere olim functus sum. Nihil aptius: quoniam ista gloriosa lingua multa per saecula communis et velut universa erat Reipublicae litterarum. Cuius Reipublicae me civem fecerunt benigna Fata. Nam Austriaca patria profugo refugium mihi sodalitas academica Britanniae praebebat, ut Bibliotheca Warbugensis ex Germania iam feliciter translata studia humanitatis me secure persequi concessit. Laborabant enim illo tempore talia studia in angustiis ob fanaticorum insaniam. At nunc, cum de tribulatione nostri saeculi sit disserendum, liceat mihi ad linguam hodiernam transire.

[En latín el original]

Rector Magnífico, el acto que nos reúne y mi convencimiento más sincero me exigen manifestar de todo corazón mi gratitud a la Universidad Complutense. Soy bien consciente de no merecer tan alto honor. He escuchado la *Laudatio* con la mirada baja, abrumado, y me he quedado sin habla: “Se me traba la lengua, me cubre un tenue rubor...” [Cátulo, 51]. Pero luego, al levantar la mirada y recorrer esta asamblea de tan nobles y bienintencionados amigos, he vuelto a recuperar el ánimo y el vigor perdidos.

Me sonroja mi ignorancia del idioma español; no obstante, ¡qué dulces y agradables resuenan en mis oídos las palabras latinas de esta venerable ceremonia! Ya que en latín se realizaba el juramento al recibir el doctorado –no *honoris causa*, sino *laboris causa*– en la Universidad de Viena. Y también en latín se celebraban las ceremonias en las universidades de Oxford y Cambridge, donde en su día ocupé una cátedra.

Nada pues podría ser más apropiado que el latín, habida cuenta de que esta gloriosa lengua fue compartida durante muchos si-

[Translation of introductory passage]

Rector Magnificent, promoted by the needs of the hour and by my own desire, I wish to express my heartfelt gratitude to the whole faculty. In truth I am only too aware of being unworthy of so great an honour. I hear your *Laudatio* with downcast eyes; dumb-struck, words fail me: My tongue cleaves to my palate My body burns.... But then, when I look around me and see this assembly of noble and well-wishing friends, my courage and strength returns. Indeed I must blush for my ignorance of your Spanish tongue. Yet how sweet and pleasing to my ears are the words of this venerable ceremony! For Latin was the language of the oath I swore at the University of Oxford and Cambridge, where once I held a Chair, Latin is the language in which they conduct their ceremonies. Nothing could be more fitting: seeing that it is this glorious tongue which, for so many centuries, was shared by all the members of the Republic of Letters: that same Republic of which kind Fate made me a citizen. For, forced to flee Austria, my native land, I was offered refuge by the academic community of Britain, at the Warburg Institute, happily removed from Germany. There I was granted a haven to pursue my study of the Humanities, studies at that time imperilled by the madness of fanatics. But now, since I must speak of the tribulations of our age, I ask your permission to cross over into the language of today.

*

I feel today the Republic of Learning and of Letters is again threatened by the madness that grips mankind from time to time. I speak

of the epidemic of extreme nationalism, chauvenism and indeed tribalism that has recently torn whole states assunder and menaces others of Europe and of Asia with disintegration and chaos.

Corruptio optimi pessima (the corruption of the best is the worst), to revert to Latin for a moment. Patriotism, the love of one's country, is surely a virtue, but the pride and arrogance that produces hate and contempt for others is equally surely a vice. It is not for nothing, after all, that pride, superbia, was reckoned among the deadly sins. It is against this deadly sin of vanity, this denial of the brotherhood of man, that my subject, the history of art, should offer an antidote. Other branches of the histories, such as the history of literature, can be pursued on a narrow national basis, since only those who know the national language can appreciate its literary masterpieces. The language of the arts has rightly been called universal. For all his admiration of the bizarre visual sermons of "Hieronymus Bosch" (Jeroen van Aken, from s'Hertogenbosch), Phillip II of Spain was none the less a fervent admirer of the sensuous glories of the Venetian master, Tiziano Vecelli. I know very well that even our studies have been misused and exploited in the interests of nationalist ideologies, but these tendencies are manifestly absurd. No historian of art would deny that centres of excellence have developed in the past which rightly secured for themselves international fame. But such centres in their turn could never have emerged without contact with practically the whole of mankind.

With your permission I should like to tell you here of an experience I had last year when I was invited to the Italian city of Faenza, a city famous for its ceramic productions, which gave the name of *fayence* to a very popular type of ware. The circumstances of my visit compelled me to study the history of this centre of excellence, and it was thus that I discovered the global connection of all the arts.

I learned that the type of ceramics known in Italy as Maiolica derived its name from the Spanish port of Majorca. It was from Majorca that the Italians imported the beautiful plates and dishes which we now call Hispano-Moresque, and which were indeed product of traditions brought to Spain by the Moors.

glos por todos los miembros de la República de las Letras. La misma República que por amable destino me convirtió en uno de sus ciudadanos; ya que forzado a abandonar Austria, mi país de origen, me acogió la comunidad académica de Inglaterra, pudiendo proseguir mis estudios de las humanidades en la Biblioteca Warburg, felizmente trasladada desde Alemania tres años antes. Unos estudios, los de las humanidades, por aquel entonces amenazados por la locura de los fanáticos. Con todo, habida cuenta que ahora me propongo tratar de las tribulaciones de nuestro tiempo, permítanme que me exprese en un idioma más cotidiano.

*

[En inglés el original]

En nuestros días compruebo cómo la República del Saber y de las Letras se encuentra de nuevo amenazada por una locura que, de tiempo en tiempo, se apodera de la humanidad. Me refiero a la epidemia del nacionalismo radical, del chauvinismo e, incluso, de ese tribalismo fanático que en fechas recientes ha desgarrado a países enteros y amenaza a otros de Europa y de Asia con la desintegración y el caos.

Corruptio optimi pessima [la corrupción de los mejores es la peor], podríamos afirmar recurriendo de nuevo al latín. Ya que, si bien el patriotismo, el amor a la patria, es sin duda algo virtuoso, el orgullo y sentido de superioridad que conllevan el desprecio y odio hacia los demás países, constituyen también unos vicios reprobables. De ahí que la soberbia se incluyera entre los pecados capitales. Y contra ese pecado mortal de la arrogancia, contra esa negación de la hermandad entre los hom-

bres, la historia del arte debería actuar como un antídoto.

Otras ramas de la historia, como la historia de la literatura, pueden desarrollarse sobre la base de un cierto nacionalismo, ya que solo aquellos que conocen la lengua de la nación pueden apreciar sus obras maestras. Por el contrario, el lenguaje de las artes siempre se ha denominado, con todo el derecho, como universal. A pesar de la admiración que Felipe II tenía por los extraños *sermones* visuales de *El Bosco* (Jheronimus van Aken, natural de la localidad holandesa de s'Hertogenbosch), no fue menos ferviente admirador de las glorias sensuales de Tiziano Vecelli, el gran maestro veneciano.

Soy bien consciente de que también nuestros estudios sobre el arte han sido manipulados al servicio de los intereses de las ideologías nacionalistas, si bien esos intentos han sido manifiestamente absurdos. Es cierto que ningún historiador del arte puede negar que en el pasado ha habido ciertas regiones o lugares que lograron una fama internacional por la maestría alcanzada en alguna de las artes o artesanías. Pero esos "centros de excelencia", a su vez, nunca se hubieran desarrollado sin el contacto con los más variados lugares del mundo.

Con su permiso, me gustaría contarles a este respecto una experiencia que tuve el pasado año cuando fui invitado a la ciudad italiana de Faenza; una ciudad que es famosa por la fabricación de la cerámica, lo que acabaría dando el nombre de *Fayenza* a un tipo muy popular de loza fina. Las circunstancias que rodearon mi visita me llevaron a interesarme por la historia de este "centro de excelencia",



y fue así como llegué a percatarme de cómo todas las artes están globalmente interconectadas.

Aprendí que en Italia este tipo de cerámica se denomina como *maiolica*, palabra derivada del comercio con la isla de Mallorca. Pues desde Mallorca los italianos importaban las maravillosas fuentes y platos que ahora conocemos como la cerámica hispano-morisca, ya que ciertamente eran el resultado de tradiciones artesanales traídas a España por los moros. Su procedencia puede rastrearse hasta los talleres islámicos del Oriente Medio, donde los artesanos árabes inventaron una gran variedad de colores y de esmaltes para satisfacer el gusto de los mercaderes y reyezuelos de la región.

Para mi sorpresa también descubrí que, a su vez, esa magnífica cerámica había sido creada para competir con la importada de China, considerada de una calidad insuperable. Como es sabido, los chinos poseían el secreto de la fabricación de la porcelana, un secreto que no llegó a desvelarse hasta el siglo XVIII. En cualquier caso, el grado de perfección alcanzado en la cerámica traída de China incitó a los artesanos italianos a intentar igualarla e incluso superarla; ya que no la podían imitar –habida cuenta que no conocían la técnica–, al menos podían intentar fabricar algo similar, y fue precisamente ese propósito el que les llevó a crear un nuevo tipo de cerámica.

Es probable que los que inventaron la mayólica en Faenza nunca hubieran oído hablar de la lejana China; incluso se ha afirmado que la llegaron a descubrir debido a cierta clase de ósmosis o influencia recíproca. Lo que es cierto es que

si no hubiera sido por la milagrosa porcelana del Lejano Oriente, Faenza nunca hubiera llegado a ser ese “centro de excelencia” del que, con toda razón, tan orgullosos se sienten sus ciudadanos.

No sería muy difícil demostrar que procesos similares de ósmosis pueden observarse en cualquier lugar, a poco que examinemos las grandes obras maestras del arte del pasado. Uno no necesita ser historiador del arte para conocer los nombres de los principales estilos artísticos que se sucedieron en Europa: el Románico, el Gótico, en Renacentista, el Barroco, etc. Cualquiera que viaje constata que se dan ejemplos de esos estilos en toda la Europa cristiana, desde España a Escandinavia.

Es evidente que las grandes catedrales y palacios creados en esos estilos presentan en cada país lo que podríamos denominar como idiomas o dialectos diferentes; pero aún así, seríamos incapaces de reconocer esos estilos o períodos si los que encargaron esas obras y los arquitectos que las construyeron no hubieran tenido un contacto directo o indirecto con los que crearon esos estilos.

¿Y no sucede lo mismo en la historia de las artes figurativas? ¿No es cierto que en toda la escultura y pintura del medioevo pervive el legado artístico de la Antigüedad? Piensen en aquellas notables invenciones que caracterizan la pintura del Renacimiento europeo, como el desarrollo de la perspectiva y la técnica del óleo, y fíjense en lo rápido que se difundieron. Resulta obvio que una vez descubiertas dieran origen a una demanda creciente entre los patronos, que todos los artistas de Europa se vieron obligados a satisfa-

Their excellence can be traced back to the Islamic workshops of the Middle East where Arabic craftsman invented the greatest variety of colours and glazes to satisfy the princes and merchants of their region. But what surprised me was the discovery that these beautiful wares, in their turn, had been created in competition with exports from China which were acknowledged to be unsurpassed. It appears that the Chinese kept their secret of how to produce porcelain, a secret that was not lifted before the 18th century. But the very excellence of the Chinese models inspired the Italian craftsmen to equal or surpass them. What they could not imitate –since they did not know the technique– they could at least emulate, and it was this aspiration that produced new forms and new industries.

Maybe the creators of Maiolica in Faenza had never heard of distant China, and yet it had been argued that their achievements reached them by a kind of osmosis. Without the glories of Far Eastern pottery Faenza might never have become the centre of excellence of which its citizens are so justly proud. It should not be too difficult to prove that a similar process of osmosis can be observed anywhere, wherever we examine the great artistic masterpieces of the past. You don't have to be an art historian to know the name and sequence of the principal styles of European art, of Romanesque, Gothic, Renaissance, Baroque and so on.

Any traveller knows that there are examples of these styles anywhere in Christendom from Spain to Scandinavia. To be sure, the great cathedrals and palaces created in these styles in various countries exhibit a difference idiom or dialect, as it were, but we would not guess their period if the patrons who commissioned them and the architects who built them had not been in direct or indirect contact with the original creators of these styles.

And does not the same apply to the history of the figurative arts? Is not the tradition of sculpture and painting throughout the Middle Ages permeated by the memory of ancient art? Or think of those signal inventions that mark the Renaissance in Europe, such as the development of perspective and the technique of oil painting, and remember how quickly they spread. Their very existence obviously created a demand among patrons which

artists all over Europe had to satisfy if they were not to lose their livelihood. There is no local school that did not sooner or later have to yield to their pressure, and no school either never profited from the influences arriving from outside.

Need I even mention the name of the master you call El Greco, who left his native Crete and acquired his skill in Venice? Remember the career of that great Fleming, Peter Paul Rubens, who absorbed the mastery of the Italians, and was no less feted here in Madrid than in his native Belgium, in France and in England. Or think of the visual discoveries of Caravaggio and their impact on Europe. To talk of "influence" here may be to underrate the interest of this problem. I know it is far from clear how many of his paintings, or even those of his Neapolitan followers, were known in Spain or in the Netherlands, but somehow the process of osmosis worked again, so that the oeuvre of the two towering masters of the 17th century, Rembrandt and Velásquez, would certainly have looked different without them. What, finally, would Manet have been like without his contacts with Spain – what indeed would the art of our century be without Picasso?

In our century the world of art has become a hall of mirrors. Journals and exhibitions see to it that any art student in his first year becomes aware of what is fashionable in New York or in Paris. It seems to me quite natural, perhaps inevitable, that this sway of fashion has led to a healthy reaction on the part of those who wish to preserve their identity. Let them never forget, however, that this very identity will only emerge in contact and conflict, in other words, in the process of choice with which the arts confront them. "No man is an island", said the great English poet John Donne. Certainly no artist ever was an island. Even we historians of art can only do our work by taking cognizance of each other's works and views. By your generous initiative, honoured members of the Faculty, you have made sure that an art historian from distant lands will now be able to profit from his welcome contact with Spanish colleagues. *Quad faustum sit.*

cer, si no deseaban perder el modo de ganarse la vida. En verdad no existe ninguna corriente artística autóctona que más pronto o más tarde no se hubiera rendido ante esas presiones, o que no se haya aprovechado de las influencias llegadas de otros lugares.

¿Es necesario que les recuerde el nombre de ese gran maestro de la pintura que ustedes denominan con el nombre de El Greco, que abandonó su Creta natal para adquirir sus habilidades pictóricas en Venecia? ¿Cómo no recordar la carrera de ese gran pintor de Flandes, Peter Paul Rubens, que asimiló toda su maestría a partir de los pintores italianos, y llegó a ser tan alabado aquí en Madrid, como lo fue en su Bélgica natal, en Francia y en Inglaterra?

Y qué decir de Caravaggio, ese gran descubridor de recursos visuales que tanto impacto tuvieron en toda Europa. Hablar aquí de "influencias" podría subestimar los intereses que se encierran en esta cuestión. Somos bien conscientes de que muchas de sus pinturas, incluso las de sus seguidores napolitanos, fueron conocidas en España o en los Países Bajos, pero también debemos tener en cuenta que aquí se dio algo de aquel proceso de ósmosis, ya que la obra de esos maestros cumbres del siglo XVII, Rembrandt y Velázquez, hubiera sido muy diferente sin la pin-

Ernst H. Gombrich en el Warburg Institute de la Universidad de Londres

Ernst H. Gombrich at the Warburg Institute, University of London

tura de aquellos. Finalmente, ¿qué hubiera sido de Manet sin sus contactos con España? ¿O cómo sería el arte del siglo XX sin Picasso?

En nuestro siglo el arte se ha convertido en una sala de espejos. Revistas y galerías se reflejan en ellos, permitiendo que cualquier estudiante del primer año conozca lo que está de moda en Nueva York o París. Me parece muy natural, y quizás inevitable, que esta presión de la moda haya conducido a una saludable reacción por parte de aquellos artistas que desean preservar su identidad. Pero no se debe olvidar que esa identidad solamente se forja en el contacto o en pugna con aquellas otras manifestaciones artísticas a las que se enfrenta.

"Ningún hombre es una isla", afirmó el gran poeta inglés John Donne. Y en efecto, ningún artista ha sido una isla. Es más, tampoco nosotros, los historiadores del arte, podríamos llevar a cabo nuestro trabajo sin conocer los estudios y puntos de vista de otros historiadores. Tengan por seguro, honorables miembros de esta Universidad, que gracias a su generosa iniciativa han logrado que un historiador del arte de lejanas tierras pueda ahora aprovecharse del venturoso contacto con sus colegas españoles.

Quad Faustum Sit. [¡Que sea para bien!]

[Traducción de Carlos Montes]

Quad Faustum Sit

THE
WARBURG INSTITUTE



THE GREAT
AND
MAGNIFICENT
COLLECTIONS
AND
LIBRARY
OF
THE
WARBURG
INSTITUTE
100
MARK
LANE
LONDON
E.C.3